



VI Congreso Nacional de Tesorería:

APARTES DEL DISCURSO DE INSTALACION DE LA PRESIDENTE DE LA ASOBANCARIA¹

A nadie le cabe duda de que la economía mundial se ha visto seriamente golpeada después de los fatídicos atentados en contra de los Estados Unidos.

El diario económico mas influyente de los Estados Unidos, el Wall Street Journal, dos semanas después de la tragedia tituló uno de sus artículos centrales así: "La economía de los Estados Unidos frena en seco". Aún cuando los análisis de los economistas de ese país todavía no son concluyentes, en lo que todos parecen coincidir es en que se ha iniciado un período de extrema cautela para los inversionistas.

Con todo, en Colombia el efecto dominó de los acontecimientos no se ha hecho esperar. Un día después de los atentados en Nueva York y Washington, el dólar subió de un solo golpe cerca de 50 pesos. La bolsa de valores debió cerrar sus operaciones y los exportadores, especialmente de flores, padecieron por el cierre del flujo de comercio exterior.

Las autoridades económicas se manifestaron de manera inmediata. El ministro de Hacienda hizo un llamado a la calma. La Junta Directiva del Banco de la República decidió el viernes 14 bajar por cuarta vez sus tasas de interés para evitar que la desaceleración mundial afectara aún más nuestra economía. El Fondo Monetario Internacional accedió a la petición del Gobierno de aumentar el déficit en las Finanzas Públicas para el 2001 y el 2002.

Sin embargo, sabemos que el futuro en materia económica no está despejado. Por eso, ahora resulta más importante que nunca acudir a la prudencia, a la responsabilidad y a la unión

entre los diferentes sectores, público y privado. Todos juntos debemos apostarle a la reactivación.

Y aquí quiero destacar iniciativas impulsadas por los banqueros de Colombia, como la puesta en marcha de la Misión para la Reactivación del Crédito, en la cual participamos la Asobancaria y la Andi, y que ya logró sus primeros puntos de acuerdo sobre la forma para dinamizar el flujo de recursos hacia la economía. Esta es una clara señal de que empresarios y banqueros estamos trabajando juntos por la reactivación de la economía.

En este orden de ideas hemos apoyado también la creación del Fondo de Capitalización Empresarial. Sin embargo, y con el propósito de ampliar su cobertura, le recomendamos al Gobierno que los créditos que se otorguen tengan el aval del Fondo Nacional de Garantías. Así mismo, que se extienda la línea de capitalización a accionistas nuevos y actuales, que se asegure que el régimen de provisiones de los créditos a las empresas capitalizadas refleje las menores condiciones de riesgo.

El camino de la recuperación

Durante el último año, hemos venido presenciando una franca recuperación del sector financiero colombiano. Hoy tenemos suficientes elementos de análisis como para afirmar que el paciente que hace dos años entró en cuidados intensivos, se encuentra ya en una promisoriosa etapa de recuperación.

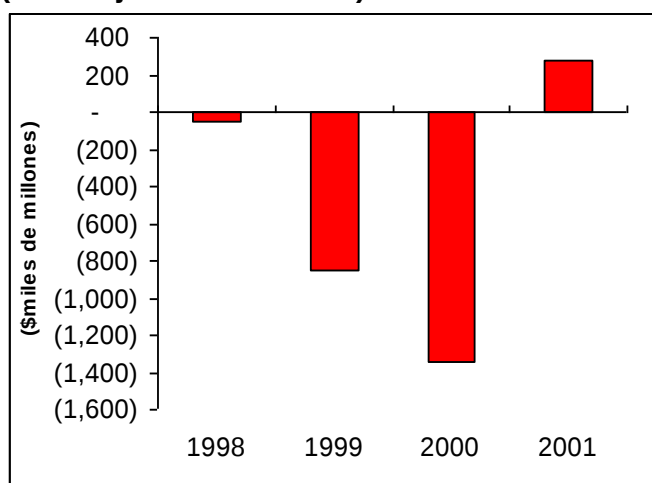
He aquí un breve recuento de cuales son estas señales.

En primer lugar, después de tres años seguidos de saldo en rojo para los accionistas, el sector financiero ha vuelto a producir utilidades. Lo más importante de este resultado es que se ha dado dentro de un contexto de prudencia en la asunción de nuevos riesgos. A quienes exigían hace un año abrir indiscriminadamente la llave

¹ Cartagena de Indias, Septiembre 27 del 2001

del crédito para recuperar la economía, les quiero decir que la prudencia está rindiendo sus frutos. Ya se está recuperando la rentabilidad sectorial, sin comprometer los ahorros del público en operaciones que, aunque aparentemente rentables, hubieran significado profundizar la crisis y sus costos.

Utilidades del sector financiero (enero - julio de cada año)



Fuente: Superintendencia Bancaria

En segundo lugar, el sector financiero ha logrado reconstituir buena parte del capital perdido durante la crisis. Una porción se realizó gracias al concurso de las autoridades mediante apoyos financieros de capitalización; pero la mayor parte se ha hecho con esfuerzos de los propios accionistas. Sin un nivel de solvencia como el que tiene el sector financiero hoy en día, sería impensable una recuperación del crédito como la que necesita la economía. Algunas cifras ilustran este avance: para mantener al menos una relación de solvencia del 11%, la capacidad de expansión de créditos del sector era apenas del 2% en junio de 1999; hoy en día esa capacidad es del 24%.

Por otra parte, la recuperación del sector se ha dado en un contexto de mayor protección del ahorro del público. En efecto, las provisiones de cartera vencida han aumentado significativamente, incluso por encima de los

niveles mínimos exigidos por la Superintendencia Bancaria.

Finalmente, el crédito no está paralizado como se tiende a afirmar con ligereza. La cartera de consumo ya viene creciendo a ritmos anuales del orden del 10% y la comercial al 3%, lo cual, comparado con las caídas del 20% observadas hace apenas un año, constituye un avance significativo. Infortunadamente, el crédito hipotecario continúa mostrando un bajo dinamismo, aunque en algunos segmentos -como el de la vivienda de interés social- se observan incrementos considerables.

Pero estas señales por si solas no son suficientes para ser completamente optimistas sobre el futuro inmediato de la actividad bancaria. Se requiere de la puesta en marcha de instrumentos que reactiven la demanda interna y fortalezcan financieramente los potenciales demandantes de crédito. Como ya lo mencioné, el Banco de la República y el gobierno vienen adoptando medidas para poner a la economía nuevamente en la senda de la reactivación. El sector financiero ha acompañado este esfuerzo, convocando a los diferentes sectores para buscar salidas que destraben el crédito y para diseñar mecanismos específicos que, como el fondo de capitalización empresarial, le devuelvan la capacidad financiera a las empresas viables.

Lluvia de ataques al sector

El sector financiero no ha sido ajeno a las críticas y ellas han arreciado en las últimas semanas, hasta incluso llegar a adjudicarle algo de responsabilidad en la falta de dinamismo en la economía.

Se ha afirmado, con cierto tono de reclamo, que el sector financiero ha dedicado los ahorros del público para comprar TES, en vez de prestarlos al sector productivo y apoyar la reactivación económica.

A quienes así piensan vale la pena aclararles que el aumento de las inversiones dentro del total del activo obedece a una recomposición natural del portafolio en momentos en que se han deteriorado los perfiles de riesgo

de los deudores. Este argumento lo avala un estudio reciente del Banco Mundial que, al examinar las experiencias de 16 crisis bancarias con una muestra de 250 bancos, concluye que las inversiones dentro del total del activo tienden a aumentar después de una crisis bancaria, incluso hasta el tercer año de iniciada ésta.

El mayor nivel de inversiones no solamente obedece a lo que algunos críticos califican como una decisión cuestionable de los tesoreros de poner los ahorros del público en activos lo más rentables y seguros posibles, sino también a decisiones de saneamiento financiero auspiciadas por las autoridades competentes. En los últimos dos años, se han emitido bonos por \$4 billones para la capitalización bancaria y los alivios a los deudores hipotecarios, mientras que otros \$2.2 billones están constituidos por inversiones forzosas en TDA, para la financiación agropecuaria, y TRD, para atender el servicio de los TES de alivios hipotecarios. En sentido estricto, apenas el 27% de las inversiones del sector financiero están constituidas en TES del gobierno.

El regalo a los banqueros

Otra de las afirmaciones que ha quedado en el ambiente es la de que es hora de que los banqueros retribuyan los favores recibidos.

Frente a ella, hay que recordar por lo menos cuatro hechos. Primero, lo que se salvó no fue a los banqueros, sino los ahorros de millones de colombianos. Segundo, lo que se protegió fue la institucionalidad financiera y por esa vía la estabilidad económica y el buen nombre del país ante el mundo.

Tercero, la banca reconoce que éste fue un proceso valeroso, eficiente y oportuno emprendido por el gobierno del Presidente Andrés Pastrana. En términos comparativos, de 30 naciones que en las últimas dos décadas han atravesado por crisis financieras, Colombia es una de las que menos le ha costado el saneamiento del sector en términos del PIB (4.7%). Vale la pena recordar crisis financieras como las de Argentina (en 1982) o la de

Venezuela (en 1994) cuyo costo fiscal ascendió a 55 y 20% del PIB, respectivamente.

El cuarto y último hecho sobre el que hay que hacer claridad, es que ni un solo peso de lo invertido por Fogafin en la banca privada entre 1999 y 2000, fue plata regalada. Fue prestada. Para entrar a Fogafin, a las entidades se les exigió limpiar su cartera y realizar una capitalización, financiada en parte con recursos propios de los accionistas, con el objetivo de que llegaran al margen de solvencia del 10%, exigido por las autoridades. Así, las entidades bancarias debieron colocar \$344 mil millones de pesos, frente a los recursos de crédito de Fogafin, por \$775 mil millones de pesos.

Costo de crisis financieras % del PIB

PAIS	FECHA	COSTO
Argentina	1980 - 1982	55.3
China	1990's	47.4
Corea del Sur	1997 -	26.5
Malasia	1997 -	20.5
México	1995 -	20.0
Venezuela	1994 -	20.0
España	1977 - 1985	16.8
Brasil	1994 - 1996	13.2
Ecuador	1996 -	13.0
Paraguay	1995 -	5.1
Colombia	1982 - 1987	5.0

Fuente: Banco Mundial, 1999

Adicionalmente, como el Gobierno no tenía los recursos necesarios para las capitalizaciones, le pidió a las entidades invertir en unos títulos de Fogafin cuyos rendimientos eran más bajos frente al promedio del mercado. Los empresarios, los banqueros y los trabajadores de Colombia no se pueden dejar desorientar sobre lo que hoy está en juego. La verdadera discusión en este momento es la de cómo cada colombiano y cada sector de la economía aportan para la reactivación económica.